

Construcción, desarrollo y funciones de la identidad desde el análisis de la conducta: un ensayo sobre el fenómeno therian

Jose Misael Hilario Reyes

Email de contacto de las personas autoras:
licmisaelhilario@gmail.com

El presente texto es de autoría de las personas autoras, declarando su originalidad, no habiendo sido enviado de forma sincrónica a ninguna otra revista. El presente trabajo no recibió financiación específica para su realización. Las personas autoras declaran no tener conflicto de interés con ninguna parte relacionada. Todos los consentimientos informados y permisos para el nivel de investigación realizado fueron obtenidos conforme a los criterios éticos estándar.

Resumen

Antecedentes. En el presente análisis se busca comprender las conductas therian desde la perspectiva del análisis de la conducta, tomando como referencia aportaciones teóricas de B. F. Skinner y de Robert J. Kohlenberg. **Métodos.** Para ello, se examina el concepto de identidad therian, su definición y desarrollo, así como diversos aspectos culturales e históricos relacionados con el uso simbólico de los animales como referentes de identidad. Finalmente, se aborda la cuestión de si las conductas therian constituyen o no un trastorno mental, analizando esta problemática desde una perspectiva conductual y funcional. **Conclusiones.** Se propone que la formación de la identidad therian, al igual que cualquier otra identidad, posee un fuerte componente social y, por otro lado, que las conductas therian, incluyendo el identificarse como therian, no constituyen un problema psicológico en sí mismas, sino que su relevancia clínica se debe evaluar caso por caso, atendiendo a la función que estas cumplan, así como si generan daño físico a sí mismo o terceros.

Palabras clave: therian, análisis funcional de la conducta, conducta verbal, identidad no humana, construcción social de la identidad.

Origen del término Therian

El termino aparece en los 90 en foros de internet que tratan temas fantásticos. La comunidad que hoy se nombra therian, antes estaba como un subgrupo de algo llamado 'otherkin', personas que se identifican o sienten como algo distinto a un ser humano, ya sea como un dragón, un elfo, entre otros. El therian seria parte del otherkin, pero cuya especie es un animal real, como lobos, zorros, aves, etc (Escobar, 2026).

La palabra deriva del griego 'therianthrope', que describe seres mitad humano, mitad animales.

Ya visto el origen del término therian, pasemos a ver que quieren decir las personas cuando utilizan esta palabra.

¿Qué es un Therian?

Un therian es una persona que se identifica con un animal, y lleva a cabo ciertas conductas similares a las de dicho animal. Esta identificación puede ser una especie de "performance", como cuando una persona hace de mimo, que no cree ser un mimo; o puede ser una identificación total, donde se entiende a sí mismo como un animal no humano.

Pronto, en esos espacios digitales que mencionábamos, usuarios comenzaron a compartir experiencias personales donde sentían una disonancia entre su biología y lo que percibían como su "verdadero fenotipo interior".

Originalmente la comunidad mantuvo un perfil bajo. Esto cambia en el 2020 y 2021, al surgir en TikTok videos, impulsados por el algoritmo, de adolescentes haciendo 'shifts', o cambios de comportamiento que imitan a animales cuadrúpedos.

Desde una perspectiva conductual, existen varios comportamientos que podemos englobar dentro de lo que significa "ser therian", siendo uno muy importante el autoidentificarse como un animal determinado, con verbalizaciones como "yo soy un lobo", "yo soy un oso" o "yo soy una tortuga". Pero ¿cómo se construye esta identidad therian? Veamos primero como se construye una identidad convencional y partamos de ese punto.

La formación social de la identidad

Los seres humanos desarrollamos un "yo" o identidad que se construye socialmente. Podemos entenderlo como una secuencia. Utilizaremos un ejemplo de interacciones entre Pedrito y su padre para ilustrar este proceso. Sépase que en vez de padre pudiese ser madre o personas cercanas en su entorno familiar o social:

1. Nuestro entorno va emparejando ciertas acciones con adjetivos y recompensándolas. Al ver a Pedrito sonreír, su papa le responde con una sonrisa y diciendo, en un tono cariñoso "¡wow! que muchacho tan alegre!". La palabra alegre se empareja con la acción de sonreír. La acción de sonreír se ve reforzada por la sonrisa y el tono afable del padre. Esto se repetirá con otras acciones culturalmente asociadas a la palabra "alegría", como reírse, hacer chistes, jugar, etc.

2. Luego el niño afirma las palabras brindadas por el entorno. “¡Soy un chico alegre!” dice Pedrito y “claro que sí”, responde el papá: “Si eres mi hijo”. Aquí se recompensa el afirmarse como alegre. Dado que dicha palabra se ha emparejado previamente con múltiples conductas, es esperable que no solo la conducta de afirmarse alegre aumente en frecuencia, sino el conjunto de conductas emparejadas al adjetivo de alegría. De nuevo reír, hacer chistes, jugar, sonreír, etc. Aquí también se empareja el afirmarse alegre y otros eventos agradables, como la aprobación paterna. Ya la propia palabra alegría podría pasar a servir como un evento recompensante, por asociación reiterada con otras recompensas.

3. El afirmarse alegre pasa a incidir en la conducta, aún sin mediación de terceros. Pedrito, tras llorar durante varios minutos, dice en voz alta “debo parar de llorar, soy un chico alegre”. Aquí la conducta de Pedrito se ve debilitada por la contraposición con el ser alegre, relación ya no verbalizada por un tercero, sino por el mismo. Esto solo es posible debido a las experiencias previas donde el entorno verbalizó de forma directa o indirecta esta relación alegría – (opuesto a) llorar. Pedrito podría pensar “debo parar de llorar, soy un chico alegre”, sin decirlo en voz alta; y el efecto sería el mismo.

“El sentido del yo, en suma, se desarrolla en compañía del lenguaje. Bajo unas condiciones ideales, el sentido del yo es interno, una perspectiva estable bajo control de estímulos privados” (Tsai et al., 2022, p. 126).

Este ejemplo está inspirado en el proceso explicado por Pérez y colaboradores (Pérez et al., 2017) sobre la adquisición de la conducta verbal, basado en las aportaciones de Skinner al respecto; así como por el desarrollo del yo explicado por Tsai et al. (2022).

Esta idea encuentra apoyo en investigaciones sobre identidades alternativas a la humana. Baldwin y Ripley (2020), al estudiar comunidades otherkin, therian y vampiras, concluye que el proceso mediante el cual estos individuos “despiertan” a sus identidades parece muy similar al proceso de formación de identidades convencionales. Según el autor, los individuos buscan dar sentido a sus experiencias explorando distintos marcos narrativos e integrando elementos físicos, emocionales, culturales y sociales. Desde esta perspectiva, la identidad therian no surgiría a través de mecanismos distintos a los implicados en otras formas de construcción identitaria.

En el estudio *un análisis interpretativo fenomenológico de la identidad en la comunidad therian*, Grivell et al. (2014) encontraron que el descubrimiento personal y la aceptación de la identidad therian tendrían desarrollarse de forma gradual. Los participantes describieron paralelismos a la identidad transgénero, así como un deseo por la aceptación y comprensión social.

Proctor (2018) señala que las comunidades otherkin suelen emplear explicaciones basadas en conceptos y teorías científicas para dar sentido a sus experiencias identitarias. A través de estos procesos de argumentación, cuestionamiento y validación social, los individuos negocian y consolidan formas de autodescripción no humanas que resultan compatibles con el contexto cultural occidental contemporáneo. El autor denomina a este fenómeno “sí mismos científicistas” (*scientistic selves*).

Otro conjunto de conductas que se construye a través de la interacción social es la autoestima, un constructo psicológico que puede operativizarse desde la lógica analítico conductual. Si queremos entender las conductas therian desde este paradigma, podemos usar el ejemplo de la autoestima como referente comparativo.

Conductas therian y autoestima: un paralelo psicológico

A nivel analítico conductual, la autoestima se ha definido operativamente como “conducta verbal que describe la relación entre el repertorio conductual o la morfología corporal de un individuo con una estimulación apetitiva (alta autoestima) o aversiva (baja autoestima)” (Arevalo, 2019, como se citó en Noemi, 2026).

De manera similar, las conductas therian pueden entenderse operativamente como un repertorio de conductas funcionalmente relacionadas entre sí. Este repertorio se organiza alrededor de conductas verbales autorreferenciales mediante las cuales el individuo se describe a sí mismo como perteneciente o identificado con una determinada especie animal, e incluye además diversas conductas verbales y no verbales. Su adquisición y mantenimiento parecen depender, en gran medida, de contingencias sociales presentes tanto en contextos presenciales como virtuales.

La utilidad de este paralelo radica en que tanto la autoestima como las conductas therian suelen ser tratadas en el lenguaje cotidiano como si fueran entidades internas que explican el comportamiento. Sin embargo, desde una perspectiva analítico-conductual, ambos fenómenos pueden conceptualizarse como repertorios de conducta, especialmente conducta verbal, desarrollados y mantenidos en interacción con el entorno social. En ambos casos, lo relevante no es la existencia de una supuesta característica interna denominada “autoestima” o “identidad therian”, sino las conductas observables y las contingencias que participan en su adquisición, mantenimiento y transformación.

Problemas en la formación de la identidad

En el proceso que mencionamos anteriormente sobre la formación social de la identidad, pueden ocurrir algunas dificultades, dando lugar a un desarrollo deficiente del sentido del yo. Al respecto, Tsai et al. (2022) nos comentan:

Si la tendencia de uno mismo a comportarse de cierta manera es castigada o invalidada por el ambiente, uno podría percibir que esa conducta de uno mismo no viene desde dentro. (...) Esta historia de invalidación, que lleva a un control público del sentido del yo, es un factor importante en el desarrollo de trastornos del yo en nuestra cultura (p.126).

Por ejemplo, si a Pedrito no se le recompensa el verbalizar “me sentí triste”, pues cuando lo verbaliza su padre lo ignora o dice que está exagerando, entonces esa frase va a pasar a tener un control privado bajo. Esto es, la experiencia interna de “tristeza” ya no será suficiente para emitir la verbalización “estoy triste”; sino que deberá ir acompañada de señales públicas adicionales.

Esto puede ser el caso de personas ya en la adultez que, por experiencias previas de este tipo de invalidación; se les hace sumamente difícil verbalizar ciertos sentimientos, o incluso identificarlos.

Tsai et al. (2022) describen un estudio realizado por Kanter et al. (2001) sobre la experiencia del sí mismo, en el cual los participantes con trastorno límite de la personalidad (TLP) informaron significativamente más control público sobre la experiencia del yo. Además, las puntuaciones del EOSS (Experience of Self Scale) correlacionaban también estrechamente con las medidas de autoestima y de disociación, de forma tal que un mayor control público predice una autoestima más baja y más disociación. Estos hallazgos proporcionan un apoyo empírico preliminar sobre la teoría anterior.

En relación con la identidad therian, las dificultades en la formación del yo descritas en la literatura pueden o no estar presentes, dependiendo de la historia de aprendizaje y de las contingencias de

reforzamiento implicadas en las verbalizaciones autorreferenciales. En algunos casos, estas dificultades pueden asociarse a malestar o a consecuencias a largo plazo, especialmente cuando el repertorio verbal del yo se encuentra predominantemente bajo control público o cuando la conducta identitaria cumple funciones de escape o evitación social. No obstante, estos efectos no dependen de la identidad *therian* en sí misma, sino de las variables funcionales que la mantienen.

Si la identidad se construye socialmente, entonces también debemos considerar los símbolos culturales disponibles para construirla. Entre esos símbolos, los animales han ocupado un lugar privilegiado a lo largo de la historia humana.

Los animales como símbolos de identidad en contexto histórico

Desde hace mucho tiempo en la historia humana y a lo largo de distintas culturas, los animales han sido utilizados como símbolos de identidad; representando normas culturales y significado personal. A través de imágenes y símbolos, han representado distintos aspectos del ser humano.

El totemismo, por ejemplo, es un sistema de creencias en el que un grupo subcultural (...) se ven a sí mismos como descendientes de ancestros no humanos (...). Es un ejemplo de una *relación metafórica* entre los humanos y el mundo natural (...). Muchos grupos indígenas practican el totemismo y tienen alianzas ancestrales con ciertos animales y plantas (Lewis et al., s/f).

Desde la religión budista, las vidas de los humanos y el resto de los animales están entrelazadas por el ciclo de la reencarnación, pudiendo un animal reencarnarse como otro miembro de su misma especie o de otra especie, incluida la humana.

Hay muchas historias, cuentos y fábulas en los cuales los personajes son animales. A través de estas historias se enseñan formas apropiadas o inapropiadas de comportarse, que pasan al repertorio conductual de los oyentes a través de la identificación con esos personajes animales. Algunas de estas historias datan de alrededor del 500 a.C., como las historias tomadas de las Fábulas de Esopo, un narrador griego esclavizado.

Esta utilización de los animales como referentes de identidad no es exclusiva de una cultura o periodo histórico particular. Hace más de un siglo, Frank Hamel, citado en Dirk y Sharpless (2025) recopiló cientos de relatos sobre personas que, por diversos motivos, se identificaban con animales. Entre los ejemplos descritos se encontraban los hombres león y hombres tigre africanos, las mujeres hiena de Abisinia, las mujeres pájaro francesas, así como hombres zorros en Japón, hombres serpiente en la Antigua Grecia y hombres lobo presentes en numerosas culturas. Estos relatos sugieren que la identificación simbólica con animales ha sido una constante recurrente en la historia humana.

Lejos de constituir un fenómeno completamente novedoso, la utilización de animales como referentes para comprender, expresar o construir la identidad parece haber estado presente de múltiples formas a lo largo de la historia humana.

Hoy en día en aspectos más cotidianos como en el deporte, podemos llamarles a los equipos “águilas cibañas” o “tigres del Licey” y utilizar esos respectivos animales para representar al equipo.

Una hipótesis cultural posible para la creciente visibilidad y adopción de las conductas *therian* hoy

en día radica en las características de nuestra cultura, descrita por algunos autores como posmoderna y adolescentrista; así como por el papel de las redes sociales.

Conducta therian y cultura: Redes sociales, posmodernismo y adolescentrismo

Puede plantearse la hipótesis de que las redes sociales incrementan la disponibilidad de atención social inmediata y masiva, al tiempo que facilitan el acceso a comunidades de apoyo que anteriormente hubiesen sido difíciles de localizar. Esto podría favorecer tanto la difusión de repertorios conductuales therian como el acceso a modelos de conducta con los cuales identificarse.

Diversos autores han descrito la sociedad contemporánea como posmoderna, caracterizada por un cuestionamiento de las verdades universales y una mayor valoración de perspectivas subjetivas sobre la realidad social. López (2000) señala que el individuo moderno ya no se concibe como una entidad homogénea, sino como portador de múltiples identidades e intereses. En este contexto, formas cada vez más diversas de autodefinición pueden ser consideradas socialmente válidas por determinados grupos o comunidades.

Para Laje (2023), la sociedad actual es adolescentrista, la lucha por la identidad no se trata solo de una etapa en la vida del individuo, sino de un problema sociológico; no se provee la “materia prima” adecuada para construir una identidad, aunque se exige que se posea una. Instituciones como la familia o la nación, antes muy valoradas y fuentes de identidad, son apreciadas mucho menos, lo que resta recursos para formar una identidad estable.

El resultado en la vida del individuo de esta confluencia de elementos sociales son formas menos convencionales y, en ocasiones estables, de expresión identitaria. Pero, ¿qué papel puede cumplir las conductas therian? ¿son necesariamente un trastorno mental? ¿o son conductas adaptativas?

¿Es la conducta therian un trastorno mental?

Para determinar si una conducta o conjunto de conductas componen un problema psicológico, no debemos guiarnos solamente por la forma o aspecto visual de estas conductas, por lo extrañas que parezcan desde afuera; sino que debemos atender a la función que la conducta cumple, a que necesidad emocional atiende; así como a las consecuencias en el largo plazo que conllevan.

Hernández (2026) nos comenta, que la identidad therian puede funcionar como:

- Un refugio social
- Una estrategia adaptativa
- Lenguaje simbólico

Aunque esta categorización es útil, queda corta. La función de refugio social no deja de ser, a su vez, una estrategia adaptativa; y lenguaje simbólico es más una descripción de la conducta que una función

que la misma este cumpliendo.

Una función sí puede ser el refugio social, es decir puede haber un entorno social hostil o poco apto para el sujeto en cuestión, porque presente violencia o exclusión hacia el sujeto, o simplemente no “congenie” con él. Identificarse como therian puede tener el beneficio social de un grupo de apoyo donde no había otras alternativas presentes.

Los hallazgos de Clegg et al. (2019) sugieren una relación compleja entre la identidad therian y el bienestar psicológico. En su estudio, las personas therian obtuvieron puntuaciones más bajas en variables asociadas a las relaciones sociales positivas, lo que podría estar relacionado con factores cognitivos o con experiencias de estigmatización social derivadas de la identificación interespecie. Sin embargo, los autores también encontraron que la identidad therian moderaba la relación entre ciertos rasgos asociados al espectro autista y la esquizotipia respecto a la autonomía personal. Estos resultados sugieren que, para algunas personas, la identidad therian podría cumplir funciones adaptativas o protectoras, particularmente en individuos que presentan mayores niveles de rasgos autistas o esquizotípicos.

Un déficit en las habilidades sociales, en el cual conductas prosociales están muy pobremente desarrolladas, quizás por experiencias previas de rechazo. Ante esto, la conducta de “identificarse” puede convertirse en una alternativa conductual disponible, pues brinda acceso a una conexión o pertenencia con menor riesgo de rechazo directo. Es similar al fan de un artista que coloca posters, escucha canciones y compra mercancía que le “identifica” con el artista, aunque por diversas razones no mantenga contacto directo con él.

Esta falta de disponibilidad de apoyo social, así como el déficit en habilidades sociales, puede colocar al individuo en un estado de “privación”: un proceso que aumenta temporalmente la frecuencia o intensidad de las conductas orientadas a obtener el estímulo del cual se encuentra privado el sujeto (Skinner, 1953).

Cito un ejemplo de Skinner (1953, p.141) sobre los efectos de la privación:

En general, un acto dado de privación incrementa, simultáneamente, la intensidad de muchos tipos de conducta. (...) cuando un adulto permanece sin beber agua durante mucho tiempo se fortalece un amplio grupo de operantes. No solamente beberá con más ganas cuando tenga ante sí un vaso de agua, sino que llevará también a cabo muchas otras actividades cuyo objetivo es la ingestión de agua: ir a la cocina, buscar una fuente, pedir un vaso de agua, etc.

Esto puede explicar, en parte, la variabilidad topográfica de las conductas therian. Pueden ser esfuerzos intensos y diversificados orientados a obtener dicha conexión social. Entre ellas podrían encontrarse conductas como aullar, rascarse las orejas, caminar en cuatro patas, colocarse una máscara de lobo, etc.

La expresión de sentimientos y experiencias internas puede ser otra función, en tanto que las conductas therian pueden servir para dar forma a las propias experiencias internas y expresarlas de forma consciente; de la misma forma que expresiones creativas como el ballet expresan experiencias internas a través de movimientos corporales. Sería análogo a otras formas de “creatividad”. Esto no es decir que el aullar canaliza la experiencia de ser un lobo; simplemente que se canaliza una experiencia.

Así, un therian que se identifica como lobo puede expresar “eventos internos” a través de conductas típicas de lobo: caminar en cuatro patas, aullar, olfatear su alrededor, etc. El usar mascarar sería afianzar

el aspecto identitario de estas conductas. Como mencionábamos en el segmento sobre “formación de la identidad”, un estímulo (en este caso la máscara de lobo) puede asociarse a múltiples conductas (aullar, olfatear, caminar en cuatro patas); y el valor “recompensante” de uno se transfiere a los otros.

Una conducta de escape o evitación. Esta función sería la que mayor riesgo conlleva de que la conducta se vuelva problemática. Escapar o evitar significa que, al llevar a cabo conductas therian; estamos alejándonos de un evento no deseado de forma inmediata. Generalmente el contexto social es quien determina, con su respuesta ante la conducta del sujeto, que ocurran estos escapes o evitaciones.

Si el contexto social propicia, por ejemplo, que al Pedro aullar dentro de su hora de almuerzo en el trabajo, le cedan el primer turno en la fila; la evitación de hacer fila puede mantener la conducta de aullar. Si rascarse detrás de las orejas le consigue que los demás se alejen de él, el escape del ruido colectivo podría mantener la conducta de rascarse como lobo. Otros ejemplos más drásticos podrían ser provocar el término de una relación o de un trabajo, con beneficios colaterales de por medio (alivio de hartazgo por la relación, cesantía por despido).

Otros aspectos típicamente psicopatológicos, como la pérdida de la realidad y/o el hacerse daño a sí mismo o a terceros, también son importantes. Si la persona no distingue entre su cuerpo biológico y el rol therian, puede ser un problema. Si se hiere a sí mismo con arañazos, o cae en un descuido extremo del aseo personal, puede ser un problema.

Nótese que estos aspectos no son funciones de la conducta, sino más bien formas de conducta que son, en sí mismos, problemáticos. Distinto a la evitación o escape que, para determinarse, hay que ver la respuesta del contexto.

En la tabla 1 podemos ver posibles ejemplos de comportamientos therian como respuestas operantes, con sus estímulos discriminativos ED y sus consecuencias potenciales reforzantes Er.

Tabla 1. *Ejemplos hipotéticos de análisis funcional de conductas therian*

ED	Respuesta operante	Consecuencia reforzante potencial
Preguntas sobre identidad, conversaciones sobre quién se es	Autoidentificación como animal (“soy un lobo”, “soy un oso”)	Coherencia verbal, organización del autoconcepto, validación social
Presencia de comunidades therian o espacios afines	Participación en conductas grupales e interacción con otros therian	Atención, aceptación y sentido de pertenencia (reforzamiento social positivo)
Tiempo libre, espacios privados o contextos de juego	Expresiones identitarias (aullar, uso de máscaras, quadrobics, roleplay, etc.)	Estimulación sensorial, diversión, expresión emocional, funciones augmentales
Demandas sociales aversivas, rechazo, conflictos interpersonales o responsabilidades	Conductas therian emitidas en contextos específicos	Escape o evitación de estímulos aversivos (reforzamiento negativo)

Variables disposicionales: historia de rechazo social, invalidación de experiencias privadas, condicionamiento aversivo asociado a determinados contextos interpersonales y privación de reforzadores sociales relacionados con la pertenencia, la aceptación y la validación.

Nota. Los ejemplos presentados son hipotéticos e ilustrativos. No pretenden describir la totalidad de las conductas therian ni sus posibles funciones, las cuales deben evaluarse individualmente según el contexto y la historia de aprendizaje de cada persona.

En resumen, si la identidad therian es una forma de expresar sentimientos, o una forma de juego social (distinto a un aislamiento total) no necesariamente hay un problema. Pero si hay pérdida de la realidad, evitación de responsabilidades, riesgo hacia sí mismo o terceros, puede haber un problema. Cada caso habrá que evaluarlo de forma independiente.

Veamos ahora en el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, que a pesar de ser una herramienta psiquiátrica y responder a un modelo biomédico, puede ser útil en tanto a que categoriza problemas psicológicos. Veamos cuales de esos problemas pueden relacionarse con las conductas therian.

Trastornos mentales relacionados a la identidad

En el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales de la asociación americana de psiquiatría o APA (2014) encontramos:

Trastorno límite de la personalidad: en este trastorno una de las características es “alteración de la identidad: inestabilidad intensa y persistente de la autoimagen y del sentido del yo” (APA, 2014, p.663), otras son inestabilidad en las relaciones, y esfuerzos por evitar el desamparo real o imaginado, entre otras. Comparte con la conducta therian el elemento de identidad, el decir “yo soy de X forma” como parte del problema o cuadro psicológico. También la necesidad emocional de pertenencia, reflejada en esfuerzos por evitar desamparo. Las edades de aparición de ambos fenómenos también parecen relevantes: inicios de la edad adulta en el TLP y adolescencia en las conductas therian; etapas del desarrollo en las que la construcción y definición de la identidad suelen cobrar una especial importancia social y personal.

Trastorno de identidad disociativa (APA, 2014): anteriormente llamado trastorno de personalidad múltiple, se caracteriza por una experiencia subjetiva de que el propio cuerpo está habitado por más de una identidad o identidades, que se suele llamar “alter”. Puede o no haber conciencia de las otras identidades, según describen los sujetos su experiencia. Comparte con la conducta therian que hay una forma de asumir identidad que se aleja notoriamente de la norma estadística o social (sea esto “bueno” o “malo”).

Disforia de género: definido como “una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna” (APA, 2014, p. 452). Comparte con las conductas therian el elemento identitario, donde la persona se autodescribe de una forma distinta a la convencional. Algunos miembros de la comunidad therian comparan su experiencia con la de las personas transgénero. Desde estas narrativas, la identificación con una especie distinta cumpliría una función similar a la identificación con un género distinto al asignado al nacer, en tanto ambas implican formas particulares de autodescripción e identidad (Baldwin y Ripley, 2020).

También está la licantrópía clínica (Hernández, 2026), donde la persona cree haberse transformado o poder transformarse en un animal, aunque este se categoriza como trastorno psicótico, y no con una categoría propia. El término licantrópía clínica forma parte de una categoría más amplia denominada teriantrópía clínica (Dirk y Sharpless, 2025). El calificativo “clínica” se utiliza para distinguir estas condiciones de las transformaciones humano-animal descritas en la mitología, así como de formas no clínicas de teriantrópía. Estas últimas se caracterizan por una identificación subjetiva con un animal o con determinados estados mentales atribuidos a este, sin que exista la creencia de haberse transformado físicamente en dicho animal. Dirk y Sharpless (2025) señalan que el reducido número de casos publicados de teriantrópía clínica podría deberse a un subdiagnóstico, aunque también podría indicar que las distintas formas de identificación con animales constituyen, en la mayoría de los casos, fenómenos no problemáticos. Según estos autores, las manifestaciones más graves parecerían concentrarse en una minoría de personas que presentan dificultades significativas, como aislamiento social, sentimientos persistentes de incompreensión o conductas marcadamente desorganizadas. Dirk y Sharpless (2025) proponen que los casos diagnosticados de teriantrópía clínica representarían el extremo más severo de un continuo más amplio de experiencias relacionadas con la identificación animal.

Desde una perspectiva funcional, la conducta therian no puede reducirse a una categoría diagnóstica específica y requiere un análisis individual de sus funciones y contextos. Sin embargo, dentro del marco clasificatorio del DSM-5, algunos casos podrían ser considerados bajo categorías residuales como ‘otro trastorno disociativo especificado’, especialmente cuando existan alteraciones clínicamente significativas en el sentido del yo o de la identidad.

Mas allá de si la conducta therian es o no patológica, lo cual como ya mencionamos, va a variar de caso en caso; queda otra pregunta y es ¿está mal ser therian?

Conclusión: ¿Son un problema psicológico las conductas therian?

El presente análisis conceptual propone que las conductas asociadas a la identidad therian pueden cumplir diversas funciones, tales como la obtención de reforzamiento social (pertenencia y validación), la organización del repertorio conductual mediante marcos verbales compartidos, la expresión de eventos privados y, en algunos casos, el escape o evitación de condiciones aversivas. En consecuencia, su evaluación debe basarse en la función que cumplen en el contexto individual, más que en su forma, evitando su patologización automática. Desde esta perspectiva, el fenómeno therian puede comprenderse dentro de un continuo de construcciones identitarias socialmente mediadas, susceptibles de ser analizadas mediante los principios del análisis de la conducta.

En cualquier caso, las personas que se identifican como animales no humanos, incluidas aquellas que se autodenominan therians, deben ser tratadas con respeto y consideración, en coherencia tanto con principios éticos básicos como con una aproximación funcional que prioriza el análisis de la conducta por encima de su topografía.

Limitaciones

Las hipótesis funcionales presentadas en este trabajo tienen carácter conceptual y no derivan de observación clínica sistemática ni de análisis funcionales individuales. En consecuencia, deben entenderse como propuestas teóricas susceptibles de contraste empírico futuro. Investigaciones posteriores podrían evaluar empíricamente estas hipótesis mediante estudios clínicos, observacionales o experimentales.

Referencias

- American Psychiatric Association. (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5.^a ed.). Editorial Médica Panamericana.
- Baldwin, C., y Ripley, L. (2020). Exploring other-than human identity: a narrative approach to otherkin, therianthropes and vampires. *Qualitative Sociology Review*, 16 (3). Recuperado de: <https://czasopisma.uni.lodz.pl/qualit/article/view/8147/8075>
- Clegg, H., Collings, R., y Roxburgh, E. C. (2019). Therianthropy: Wellbeing, schizotypy, and autism in individuals who self-identify as non-human. *Society & Animals*, 27(4), 403–426. <https://doi.org/10.1163/15685306-12341540>
- Dirk, J., y Sharpless, B. (2025). A systematic review on clinical therianthropy and a proposal to conceptualize zoomorphism as a diagnostic spectrum. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 174, 106193. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2025.106193>
- Escobar, D. (Febrero, 2026). Mas allá de las redes sociales: el origen oculto de los Therians que quizás no conocías. Infobae. <https://www.infobae.com/tecnologia/2026/02/23/mas-alla-de-las-redes-sociales-el-origen-oculto-de-los-therians-que-quizas-no-conocias/#:~:text=De%20d%C3%B3nde%20viene%20el%20r%C3%A9gimen,werewolves.&text=Pronto%2C%20en%20esos%20espacios%20digitales,%2C%20ciervos%2C%20opumas%20y%20aves.>
- Grivell, T., Clegg, H., y Roxburgh, E. C. (2014). An Interpretative Phenomenological Analysis of Identity in the Therian Community. *Identity*, 14(2), 113–135. <https://doi.org/10.1080/15283488.2014.891999>
- Hernández Olivo, V. A. (2026). Abordaje de la identidad therian en el primer nivel de atención: Un enfoque basado en evidencia entre la identidad y la clínica [Manual clínico]. Studocu.
- Laje, A. (2023). Generación idiota. Una crítica al adolescentismo. Editorial HarperCollins.
- Lewis, D., Hasty, J., y Snipes, M. (s/f). Simbolismo y significado de los animales. [https://espanol.libretexts.org/Bookshelves/Ciencias_Sociales/Ciencias_Sociales/Antropologia/Antropolog%C3%ADa_introductoria/Introducci%C3%B3n_a_la_Antropolog%C3%ADa_\(OpenStax\)/18%3A_Relaci%C3%B3n_Humano-Animal/18.04%3A_Simbolismo_y_significado_de_los_animales](https://espanol.libretexts.org/Bookshelves/Ciencias_Sociales/Ciencias_Sociales/Antropologia/Antropolog%C3%ADa_introductoria/Introducci%C3%B3n_a_la_Antropolog%C3%ADa_(OpenStax)/18%3A_Relaci%C3%B3n_Humano-Animal/18.04%3A_Simbolismo_y_significado_de_los_animales)
- López Arellano, José. (2000). Relativismo y posmodernidad. *Ciencia Ergo Sum*, 7(1), 31-48. <https://www.redalyc.org/pdf/104/10401705.pdf>
- Noemi, S. (2026). De la Abstracción a la Conducta: Repensando la Autoestima para la Práctica Clínica. *Cuadernos Iberoamericanos de Psicología Contextual*, diciembre, 2025, 1(2), 5-14. <https://cciipc.com/wp-content/uploads/2025/12/CCIIPC-De-la-Abstraccion-a-la-Conducta-Repensando-la-autoestima-para-la-practica-clinica.pdf>
- Pérez, V., Gutiérrez, M., García, A., y Gómez, J. (2017). Procesos psicológicos básicos: un análisis funcional. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Proctor, D. (2018). Policing the fluff: The social construction of scientific selves in otherkin Facebook groups. *Engaging Science, Technology, and Society*, 4, 485-514. <https://doi.org/10.17351/ests2018.252>
- Skinner, B. (1953). *Ciencia y conducta humana*. Editorial fontanella, S. A.
- Tsai, M., Kohlenberg, R., Kanter, J., Kohlenberg, B., Follete, W., y Callaghan, G. (2022). *Guía de la Psicoterapia Analítica Funcional*. Conciencia, coraje, amor y conductismo. Ediciones Psara.